

# Reforma del Código Civil

*"La codificación no puede ser jamás la última palabra de la perfección legislativa ni el término de un progreso. La prudencia humana tiene sus límites, y los códigos de una generación serán siempre reformados por los mejores de una generación nueva y porque el porvenir no puede encadenarse a una letra inmutable, no se debe exigir de los legisladores sino los beneficios de una legislación temporaria". Rousset.*

Si tuviéramos que enunciar los cambios que toda revolución debe acometer para realizarse como tal, señalaríamos entre los primeros la reforma de los códigos. Por eso queremos destacar, dentro de las limitaciones de espacio que este artículo impone, la trascendencia de la ley 17.711. Todo aparato jurídico obra a modo de continente dentro de cuyos límites la sociedad y sus individuos pueden desenvolverse. Si ese ordenamiento jurídico no responde a las ideas imperantes o si no contempla las aspiraciones de las nuevas generaciones, de nada valdrán las disposiciones progresistas que en el orden social o económico adopten los gobiernos. En última instancia, planteado el conflicto, los tribunales dirán NO, apoyándose en tal o cual artículo del código.

No hay duda que nuestros códigos merecen ser revisados. No hay nada intangible ni inmutable. No desconocemos el esfuerzo y el valor científico que en su momento significó la redacción del que nos rige en el orden civil, obra de un hombre

solo. Pero no somos nosotros los que le enmendamos la plana a Vélez Sársfield, si no que el acelerado cambio que los nuevos tiempos, producto de la revolución tecnológica de la segunda mitad del siglo XX, así lo decreta. Además, el propio Vélez Sársfield pensaba en forma similar cuando transcribe en sus "cuadernos de apuntes", previos al Código, las ideas de Rousset: "La codificación no puede ser jamás la última palabra de la perfección legislativa ni el término de un progreso. La prudencia humana tiene sus límites, y los códigos de una generación serán siempre reformados por los mejores de una generación nueva y porque el porvenir no puede encadenarse a una letra inmutable, no se debe exigir de los legisladores sino los beneficios de una legislación temporaria". Y que así lo hemos entendido los argentinos lo explica la cantidad de leyes que fueron modificando el Código, desde la primera "ley de erratas", hasta la fecha. Es cierto que la reforma de la ley 17.711 importa

un cambio profundo y viene a plantear, en especial a los hombres de derecho, las naturales inquietudes de toda innovación. Pensemos que desde nuestro tiempo de estudiantes nos hemos manejado con una serie de "pautas de seguridad". Nuestro conocimiento del régimen de la sociedad conyugal, por ejemplo, se basaba en los propios artículos del código, más las notas del autor, que en algunos casos aclaraban el concepto y además citaban las fuentes: código chileno, código francés, napolitano, etc. Luego podíamos recurrir a la opinión de los comentaristas, como Machado, que habían analizado artículo por artículo; o la doctrina de los autores nacionales, Salvat, Lafaille. Y por último, repasar la jurisprudencia de nuestros tribunales, a través de una experiencia casi centenaria. En cambio ahora, frente a las dudas que nos pueden plantear los artículos reformados, ¿a quién recurriremos?

Creemos que la reforma era necesaria y que constituye una inquietante aventura del espíritu jurídico interpretar rectamente el nuevo ordenamiento legal. Pensamos también que levantará las críticas habituales que toda obra de esta trascendencia despierta. El temor al cambio forma parte de la naturaleza humana. Por otra parte, una reforma parcial del código, inspirada en una filosofía distinta a la de su creación, va a plantear contradicciones entre los artículos reformados y todo el resto de la obra.

Pero igualmente vemos con beneplácito la aparición de la ley, que representa una voluntad de cambio, de esta renovación de estructuras que tanto se habla. Señalemos lo positivo y dejemos para un análisis posterior, más meditado, la exteriorización de las críticas.

Se cambian o se derogan 167 artículos sobre un total de 4051 que tiene el Código, más 21 artículos de leyes complementarias. Pero la reforma se centra sobre determinados institutos, de suma importancia y continua aplicación (ejemplos: capacidad jurídica de la mujer casada, emancipación de menores, prescripción adquisitiva). Además, mediante el cambio de unos pocos artículos, se incorporan al Código principios que estaban en el consenso jurídico y habían sido sancionados por la jurisprudencia de nuestros Tribunales: tal el caso del art. 1071 (abuso del derecho); 1198 (la buena fe y la imprevisibilidad); 1024 (la resolución implícita de los contratos civiles); 2513 (uso limitado del derecho de propiedad, "conforme a un ejercicio regular"). Es cierto que sobre este artículo y los siguientes (que debieron incluirse en la modificación) hubiéramos preferido una reforma más radical, anticipando tal vez la legislación a los nuevos tiempos.

## **LA FAMILIA**

Señalamos que uno de los temas importantes de la reforma ha sido la familia. Hay una cerrada defensa de la institución y una dignificación de

# **C. O. I. P.**

**Centro de Orientación del Instituto de  
Psicopedagogía de la Universidad  
del Salvador**

**Diagnóstico y Tratamiento Médico-Psico-  
pedagógico de niños y adolescentes con  
dificultades de aprendizaje y conducta**

**Departamentos:**

**Psicoterapéutico**

**Orientación Vocacional**

**Psicopedagógico.**

**Viamiento 877, 1er. piso, dto. 5**

**T. E. 31-2002**

**Buenos Aires**

**Horario: 15 a 20 horas**



sus integrantes. Hasta cuando se produce la crisis, procura una salida decorosa. Se afirma la importancia de cada uno de sus miembros, buscando un equilibrio y una distribución de responsabilidades. El pater familias omnímodo del Código ha desaparecido; la mujer avanza desde su segundo plano hasta alcanzar su equiparación jurídica, dejando en manos exclusivas del varón unas pocas decisiones importantes: el ejercicio de la patria potestad, la elección del domicilio conyugal, la administración de los bienes de los hijos.

Veamos las reformas: Se suprime la incapacidad relativa de la mujer casada de los artículos 55, 57 y 60. Se suprime la prioridad de los hermanos varones para ejercer la tutela (art. 390, inc. 4º); y la condición que "se conservaren viudas" las abuelas para ser tutoras, art. 390, inc. 3º). La reforma es profunda en la ley 11.357, llamada "de los derechos civiles de la mujer". Al art. 1º se le da una redacción nueva, digamos revolucionaria: "La mujer mayor de edad, **cualquiera sea su estado**, tiene plena capacidad civil". Y por lógica consecuencia, se derogan los artículos 3, 7 y 8, que enumeraban los actos que podrían realizar las mujeres casadas. Se suprime el carácter de administrador legítimo que tenía el marido de todos los bienes del matrimonio (arts. 1276 y 1277 del código) que fuera esgrimido como argumento en todos los fallos que retaceaban los alcances de la ley 11.357. Por el nuevo texto, cada cónyuge administra los bienes que haya adquirido, cualquiera sea su origen, y dispone por sí de los bienes propios. Pero para disponer de los gananciales, deberá contar con la conformidad expresa del otro. Esta reforma evitará la maniobra común que realiza el marido en vísperas de un juicio de divorcio, transfiriendo simuladamente todos los bienes. Esta conformidad es necesaria no solamente para disponer o gravar bienes raíces, sino también en caso de participación en sociedades, derechos, muebles de determinada naturaleza. Ejemplos: Si deseo vender o hipotecar la casa que adquirí a mi solo nombre siendo casado; si quiero vender el automóvil que compré hace pocos meses, si es mi voluntad transferir mi parte en un fondo de comercio, o las cuotas de una sociedad de responsabilidad limitada; necesitare en todos los casos la conformidad expresa de mi cónyuge. Pensamos que en la reforma quedó pendiente la derogación o modificación parcial de los artículos siguientes (1278 a 1290).

Es importante la institución del divorcio por mutuo consentimiento que importa una manera digna de disolver el vínculo, eliminando los pleitos por causales simuladas, con declaraciones falsas de testigos complacientes, y una secuela de acusaciones recíprocas que en nada favorecían a los inculpados ni a la majestad de la justicia.

Señalamos nuestro disentir con la inclusión del art. 71 bis en la actual ley de matrimonio civil, que faculta al cónyuge declarado culpable, a pedir la culpabilidad del otro si "hubiere incurrido en

adulterio, infidelidad o en grave inconducta moral posterior a la sentencia". Sabemos que nuestros tribunales, basados en razones de índole patrimonial principalmente (vocación hereditaria del cónyuge inocente, derecho a alimentos) han aceptado la reconsideración de las sentencias. Pero antes de incluir este criterio en el ordenamiento legal, debió meditarse una más ajustada redacción.

Se ha creado la vocación hereditaria del cónyuge supérstite con respecto a los bienes gananciales y se mejora su participación en los propios, cuando concurre a la sucesión con los ascendientes (art. 3571). También concurrirá la viuda que no haya tenido hijos ni vuelto a casar, a la sucesión de sus suegros (art. 3576 bis). Llama la atención que esta vocación hereditaria rija para la **viuda**, no para el **viudo**.

Otra reforma que hace al régimen de la familia, es la mayoría de edad a los 21 años y la emancipación por matrimonio, que es más amplia que en la legislación vigente; la nueva emancipación por trabajo en "actividad honesta" o en el ejercicio de una actividad profesional que lo faculta para administrar y disponer libremente de los bienes que adquiera por esos medios. Y la novedosa emancipación dativa para los mayores de 18 años, por decisión paterna, exteriorizada en escritura pública e inscrita en el Registro de las Personas. Esto importa reconocer la madurez de los jóvenes para asumir responsabilidad y deberes, ya sea por su trabajo o actividad, por su decisión de constituir una familia, o cuando a juicio de su padre ha alcanzado la capacidad necesaria antes del tiempo que fija la ley.

## CONCLUSIONES

De esta revisión somera de la reforma apuntamos las siguientes conclusiones:

- 1º) La familia es el núcleo social más importante y se protege su existencia, a sus integrantes y a su patrimonio.
- 2º) Para ello se equiparan los derechos y deberes de ambos cónyuges, suprimiendo todos los vestigios de la incapacidad relativa de la mujer casada.
- 3º) Se cuida el patrimonio familiar, necesitándose la conformidad de ambos esposos para disponer del mismo.
- 4º) Se incrementa el haber hereditario del cónyuge sobreviviente cuando concurre con los ascendientes, y se crea la vocación hereditaria de la viuda a la sucesión de sus suegros.
- 5º) Los menores alcanzan su mayoría de edad a los 18 años y se crean o amplían distintas formas de emancipación.
- 6º) Se procura la separación personal de los cónyuges en forma digna, cuando ambos comprendan la imposibilidad de la vida en común.

**Rodolfo Olivé**